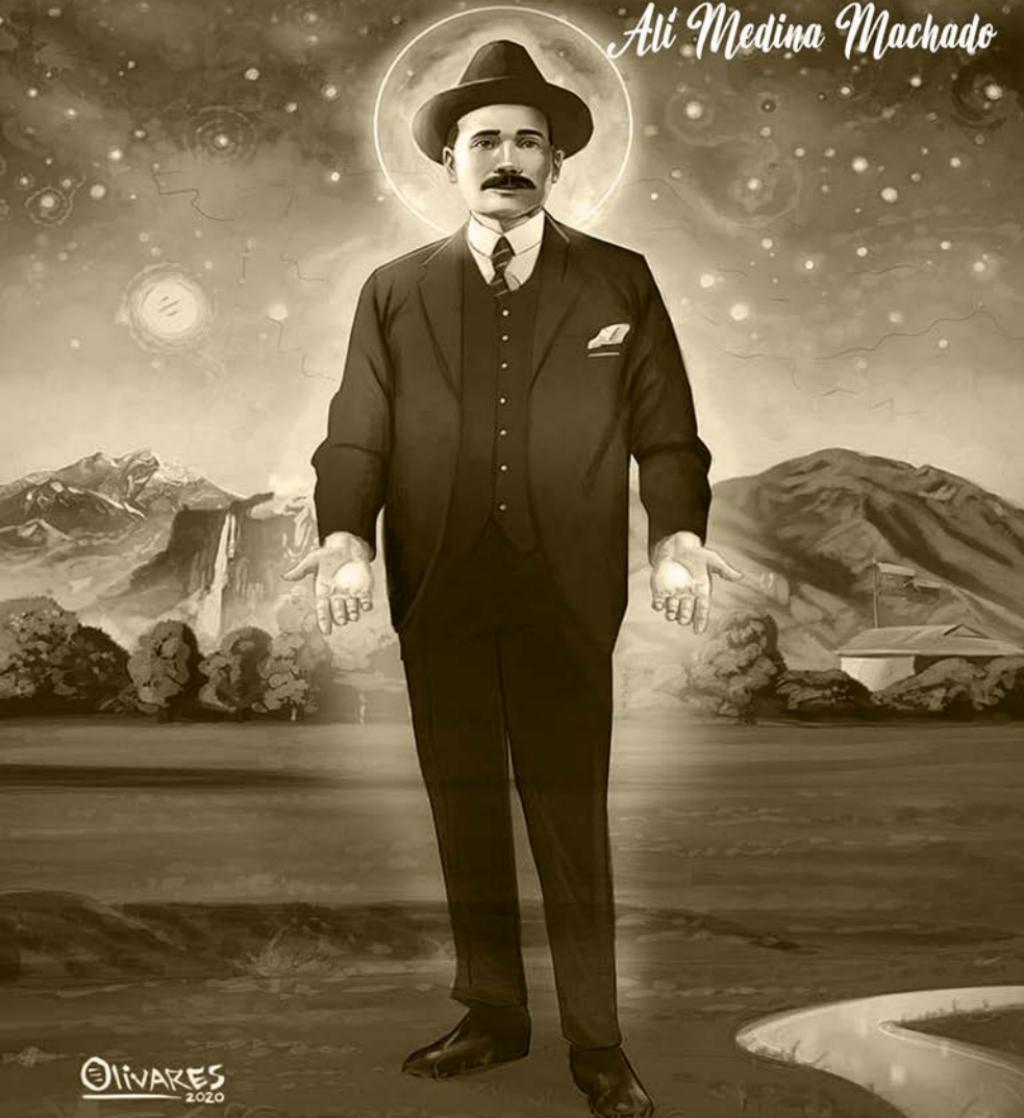


Breviñas sobre José Gregorio Hernández

Ali Medina Machado



OLIVARES
2020

EL PERRITO
EL PERRITO
y LA RANA

**Sistema de
Editoriales
Regionales**

BREVENOTAS SOBRE
JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ

©Brevenotas sobre José Gregorio Hernández
© Alí Medina Machado

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.

Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399.

Correos electrónicos

comunicaciones@fepr.gob.ve

editorialelperroylarana@fepr.gob.ve

sistemadeimprentastrujillo@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve/mppc/

Depósito Legal: DC2024000879

ISBN:978-980-14-5513-4

Sistema Nacional de Editoriales Regionales, Trujillo

Edición: S. E. R. Capítulo **Trujillo**

Ilustración de portada: Oscar Olivares

Corrección: A cargo del autor

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

BREVENOTAS SOBRE
JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ

Alí Medina Machado



El Sistema de Editoriales Regionales es un proyecto impulsado por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura a través de la Fundación Editorial El perro y la rana, con el apoyo y la participación de la Red de Escritores y Escritoras Socialistas de Venezuela. Tiene como objeto fundamental brindar una herramienta esencial en la construcción de las ideas: el libro. Este sistema se ramifica por todos los estados del país, donde se encuentra un equipo de editores que le da paso a la publicación digital de autores, principalmente inéditos.



Gobierno
Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder
Popular para la **Cultura**

“Es muy difícil curar a esta gente a causa de las preocupaciones y ridiculeces tan arraigadas en el alma popular: creen en el daño, en las gallinas y vacas negras, en las palabras misteriosas con que acompañan sus remedios y en multitud de supersticiones que revelan su atraso y su ignorancia”.

José Gregorio Hernández

DEDICATORIA

A la Licenciada LIROSBEYA TORRES

Dedico

La fe es una disposición de ir hacia adelante, una predicción que conlleva un buen propósito. Veo eso en una joven profesional que trabaja y rinde con el corazón puesto en una misión educativa. Para ello se ha venido formando en escala ascendente, lo que acrecienta una personalidad y una forma de ser y de actuar muy acertadas.

Servir desde la educación es una acción catequística que debe reconocerse porque se dirige a llenar necesidades, y a dar frutos humanos, que son los superiores y mejores de la vida. La razón de la educación es comprender que ella se rige exteriormente desde leyes y doctrinas, lo que la endurece; pero se rige también desde la parte sensible del hombre y la mujer que la imparten; entonces se convierte en un bien moral que crea valores y aptitudes como una fortaleza humana.

A la Licenciada Lirosbeya Torres, la siento encarnada de cualidades pedagógicas que destellan desde su vocación magisterial educativa; revestida de ideas y con ganas de servirlas, que cuando uno las sabe aprovechar, se sirve a gusto de ellas como hace la semilla cuando cae en buena tierra.

Ojalá camine siempre hacia la mejor estirpe y con linaje
humanitario

OFRECIMIENTO

Ese cuerpo incesante de palabras sobre el Doctor José Gregorio Hernández me impulsa a la participación, a agregarme a la caravana de la escritura para decir también palabras y oraciones, como un deber que alegra, como un goce. José Gregorio es una gran causa que inspira y llama a salir a la luz y difundirse con él. Nunca fatiga su biografía ni empalaga su rostro pintado en mil imágenes que las mantiene y cambia el tiempo, y las vuelve a mostrar con intención de invocación. En torno a José Gregorio el lenguaje total tiene una diafanidad expresiva siempre. Perturba ciertamente hacia la complacencia y el agrado.

El propósito de estos textos breves que me propuse escribir en una continuidad de días, concursa en su biografía, revisa los lenguajes que identifican y plasman su vasta existencia que no se mide en un tiempo cronológico simplemente, sino en la cuantificación de sus quehaceres multiplicados de signos positivos y de acciones reconfortadoras. El Dr. Hernández en las muchas dimensiones del tiempo viene a ser un hombre portentoso en edad, si medimos su tiempo cronológico; es primavera si medimos su tiempo meteorológico; es calidez si medimos su tiempo sensorial, y bueno si medimos su tiempo moral. Siempre presente también si medimos su tiempo verbal.

En este pequeño libro, escrito como una contribución y con intenciones pedagógicas y deseo de que se convierta en lección escolar, se dejan ver unos cuadros breves escritos que llevan a resaltar actos de su vida, facetas de su actuación como hombre activo y efectivo de su época, momentos relativos a su desempeño profesional, asuntos socioculturales que lo comprometieron, opiniones y conceptos de otras personas sobre su personalidad y otros aspectos de su devenir que ayudaron a definirle un perfil trascendente y trascendido desde su propia realidad existencial. Conocerlo y ofrecerlo lleva al escribiente a sentir una gran satisfacción dentro de una tarea hecha con gusto y placer. Poder hablar de José Gregorio es como hablar con él mismo, dejarlo transcurrir por nuestra memoria, y de allí asomarlo para conocimiento de los otros. Uno se convierte en un médium de su significado humano, un transmisor de su ideario, de su intensidad, de su santa firmeza.

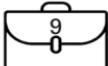
Son escritos breves ciertamente, mostrados a través de una palabra titular que se me antoja, un constructo gramatical no oficializado que no es sigla ni acrónimo, pero sí la unión de dos morfos con un sentido globalizante: BREVENOTAS. Busco, por demás, sostener o afianzar una empatía espiritual de conciencia cristiana con el Dr. Hernández; servirlo con devoción y fe, igual que tanto sirvió él para enseñar a ser y bien vivir. A él, ya santo y presente significante.

-1-

SU GRAN CORAZÓN

Un sinfín de datos pueden colecciónarse de cada uno de los infinitos escritos que se han hecho de la vida y la obra del Dr. José Gregorio Hernández. Datos que informan sobre los múltiples aspectos de su vida, en sus diversas actuaciones y momentos vividos por él. José Gregorio es una cantera de lenguaje para cualquier tipo de escritura que lo dé a conocer, siempre con signos positivos. En el transcurrir del tiempo se han armado y siguen confeccionándose artículos, ensayos, poemas, libros y otra escritura definida, que constituye una fuente valiosa para el estudio y la investigación, o para la mera lectura sobre su regia e incansable existencia.

El doctor Hernández vivió casi toda su vida en Caracas. Esa ciudad era un medio propicio para sus actividades médico-científicas, académicas y sociales. Vivió, supo vivir en una Caracas tormentosa, entre regímenes dictatoriales y duros. Sin embargo, su inteligencia pudo sortear las contingencias que se presentaban. Era porque la ciudad lo amaba y respetaba como uno de sus grandes ciudadanos. José Gregorio dignificó a Caracas siempre; a la Caracas de los grandes y de los pequeños, sobre todo el pueblo al que asistía con entrega y pasión. Un elogista habla de ello y dice: "Nada hay que recuerde más al ilustre médico que su gran corazón". En verdad, José Gregorio era un hombre de



gran corazón. Y por eso vive sagradamente en el corazón de toda la gente venezolana. Y para muestra, lo siguiente: “Después de su muerte, personas aseguran haberlo visto en hospitales, en las casas humildes, en su misión de curar enfermos desahuciados”. Todo es posible. Y para Dios no hay nada imposible.



Dr. José Gregorio Hernández

-2-

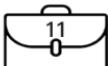
CIENCIA Y SANTIDAD

Ciencia y santidad marcharon a la par en la vida procera de José Gregorio Hernández, en comunión grandiosa siempre, pues ambas fueron los constituyentes de su vocación humana, de largo arraigo las dos en sus aspiraciones y realizaciones, su mejor programa de vida, pues lo estuvieron acompañando a todas partes, pues José Gregorio supo y entendió que la ciencia en sana disposición de servicio es una oración a Dios, y que la santidad, viene también de sanidad, no en la simple rima producto de dos versos en un poema, sino más bien de una forma de conducirse en la práctica del bien y de la moral.

Lo dice con propiedad Manuel Díaz Álvarez:

Consciente de los muchos dones que el Señor le había otorgado y de las facilidades que la familia y la sociedad le habían dispensado para desarrollarlo, siempre fue consciente de que debía ponerlos al servicio de los demás.

Sobre el hombre que tiene un buen comportamiento y que está conteste de que la pureza interior no es sino una cuestión de principios, Dios pone encima sus manos sobre la cabeza de esa persona y se la dirige con inteligencia hacia la utilidad y provecho del otro, del que necesita la asistencia para su bienestar. Y eso lo entendió siempre el Dr. Hernández con su sencillez. Y así actuaba y participaba



tanto en los momentos del hogar, la iglesia, como los del hospital y el laboratorio; y aún más, en la calle y demás lugares de su tránsito cotidiano. Y hasta en las altas horas de la noche, en las que tantas veces desvelado firmaba el récipe médico para el enfermo que lo requería, e invocaba a Dios con una intercesión a la salud de un niño o una anciana enfermos. Vemos así que la ciencia tiene un rango de bondad que se suma a la piedad de una oración dicha en voz alta o meditada en silencio.



“El Milagro” - Obra de Salvador Valero

-3-

ES BUENO CONOCER LA HISTORIA

El conocer, tanto nos ayuda y nos orienta. Se hace revelación, es decir, quita el velo y deja ante los ojos una imagen o un concepto; vale anotar, inteligencia humana hecha lenguaje para el acercamiento a una verdad o una clarificación. Bienvenido el conocimiento. Por ejemplo, en el caso y propósito de esta publicación, acceder a una cosmovisión cristiana que se sustenta en el proceso de beatificación de un aspirante a santo, tal el caso del ahora ya Beato José Gregorio Hernández Cisneros. Se hace interesante conocer los pormenores, la fachada anterior técnica de lo legislado y codificado; los instrumentos y cuerpo de doctrina; el lenguaje con que se escriben tantas cláusulas que deben cumplirse. Todo ello es una emoción para el lego. En la Iglesia todo es enseñanza, un acontecer de mucho cuidado y debida transparencia. La Iglesia es mucha pureza, tiene que serlo.



Beato Dr. José Gregorio Hernández

La santificación de José Gregorio se decretó en el anhelo popular inmediato a su fallecimiento. De ahí brotó el propósito y la aspiración. Ahí comenzó a aparecer la causa entre la oralidad y la escritura; que la primera fue llevando a la segunda, es decir, la voz del pueblo fue siendo escuchada por personas e instituciones, y llegó entonces a los periódicos sin dejar también de llegar a las instancias eclesiásticas. Fue una vox populi que se trasladó de la calle al templo; del fiel al sacerdote, en todos los lugares del país, sin excepción. José Gregorio se hizo un clamor colectivo, en cada familia, en cada congregación. Y se fueron armando expedientes y sumarios, y hasta densos volúmenes documentales. Se conformó un histórico expediente que trascendió el país, de casi treinta años, los primeros treinta años, hasta el histórico 1949, cuando finalmente se institucionalizó y oficializó el proceso, y se hizo visible como un hecho concreto y serio. En ese año de gracia inicial comenzó oficialmente, dentro de la Iglesia venezolana, el largo peticionario, el durativo proceso de la causa de santificación de un hombre en santidad.

HACER EL CAMINO CON INTELIGENCIA

El niño José Gregorio era inteligente, y eso lo llevó a transitar los mejores caminos en lo que le tenía destinado la vida. Entregado a esto y por ello triunfante, si vemos el triunfo desde la vida espiritual en valores. Fiel estudiante en todos los lugares y ocasiones en que le tocó formarse, en la escuela, en el colegio, en la universidad, en los centros de alto nivel, en la cátedra. En todas partes hizo de su vida una entrega y una acreditación. No podía fallar, aunque en ocasiones se propuso renunciar. Pero su renuncia resultó también una oblación a Dios y al sentido profundo de la santa religión. Su vida fue un constante revestimiento de servicio a la sociedad, a todos los estratos sociales sin distingos, aunque se inclinó fervorosamente por la asistencia a los pobres, siendo llamado por eso “el Médico de los pobres”.

En lo menudo de su biografía se pueden ir sumando tantas cosas: nombres y lugares, espacios reconocidos, acciones complicadas, actitudes tomadas. Tuvo una gran personalidad. Sus grados en el bachillerato, en la Universidad, se graduó de Médico a temprana edad todavía. Y luego vio que el mundo de la profesión se abría hacia distintos horizontes: Isnotú, Valera, Boconó en su estado natal. Pero el destino era Caracas, porque en la ciudad grande podía hacer más grande sus servicios. Su hoja de servicio fue tan dinámica y tan abierta.

En 1882 entra José Gregorio a estudiar medicina en la Universidad de Caracas. Allí comenzó su verdadero destino. Hizo de los estudios una causa, y de la profesión de médico un servicio que supo compartir entre lo colectivo y lo individual. Fue miembro destacado de instituciones y corporaciones, entre ellas la Universidad y Academia de Medicina. Pero la calle, el barrio y la casa pobre resultaron para él también hogares de asistencia y permanencia. Por eso la gran repercusión de su obra en vida como médico, científico o simple persona de grandes condiciones altruistas.



Universidad de Caracas

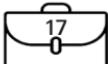
-5-

VIVIR LA HISTORIA

Cada hombre vive su historia dentro de otra historia que es más grande, mucho más grande, La historia humana es demoledora en unos casos; coloca a la inmensa mayoría de los hombres fenecidos, como seres anónimos, no los vuelve a nombrar. Sin embargo, escoge la historia a muy determinados personajes para que la realicen llena y la dejen plasmada para el porvenir. José Gregorio Hernández Cisneros aparece entre estos escogidos por aquella llamada Magistra Vitae "Maestra de la vida". Él hizo historia personal y social, por lo que la maestra del tiempo lo ha ido conociendo y reconociendo en categoría ascendente, como vemos.

Otra cuestión de la historia es la momentaneidad y la perdurabilidad, Consiste en que sus hechos, unas veces se dan como un relámpago, un instante que "brilla y se va", como la luz de una piedra preciosa; pero otras veces, la sociedad, ulteriormente, se interesa por el individuo o el suceso, lo acoge y lo conserva. La historia de José Gregorio pertenece a esta segunda categoría.

El ambiente de aquellos años de las últimas décadas del siglo XIX fue moderno y de avanzada, porque el "Guzmancismo" ciertamente, "teatralizó" a Caracas, con el deslumbramiento y el brillo de la arquitectura, por ejemplo, con esa visión de un mundo europeizante, que Guzmán



Blanco había visto y copiado de Francia y otros países del viejo mundo, lo que se tradujo en un ambiente social muy personalizado. Esto ocurrió entre 1870 y 1888, Y de ese lapso José Gregorio adquirió pertenencia, pues él llegó a la Capital en 1878, y justamente diez años después, en 1888 recibió en la Universidad Central, su título de Doctor en Ciencias Médicas. De modo que el joven Hernández Cisneros no vivió allí el Septenio de Guzmán, pero sí lo que vino después, es decir, el Quinquenio, y el después llamado Bienio, entre 1886 y 1888, lapso que recibió jocosamente el nombre de "La Aclamación" o "La Adoración Perpetua".



El gran Teatro Municipal de Caracas. Obra de Guzmán Blanco

UN MÉDICO CON ANSIAS DE ESPECIALIZACIÓN

El saber y la cultura distinguen al hombre. Luego de su grado de médico y de su accidentado periplo por pueblos provincianos, regresa a Caracas y allí se establece. En un momento, a inicios de la última década del siglo XIX, “**sucedió un hecho culminante en la vida científica de José Gregorio Hernández: EL Doctor Calixto González lo recomendó al presidente de la República para que se le concediese una beca a fin de que completara sus estudios en Europa, específicamente los de Mitología normal y Patológica, Fisiológica, Experimental y Bacteriología**”. Esta beca correspondía al pensamiento del presidente de la República, Doctor Rojas Paúl, después de la fundación del hospital Vargas de pensionar a un joven médico para que siguiese en Paris-Francia un curso completo de aquellas materias y “**venga luego a enseñarlas en la Universidad, y a fundar en el gran hospital Vargas un Gabinete Fisiológico**”.



Dr. Juan Pablo Rojas Paú

El Dr. Hernández regresó de Europa a finales de 1891, habiendo logrado y satisfecho las intenciones de la beca que le fuera concedida, fundando en seguida en el hospital Vargas el Laboratorio que marca el comienzo de los estudios médicos experimentales en el país.

UNA BIOGRAFÍA CON MUCHOS CONTENIDOS

Aunque el heroísmo como la santidad son términos abstractos, ambos son esfuerzos vitales que no los pueden cumplir todas las personas, sino aquellas de condiciones muy especiales, con gran voluntad y abnegación, capaces de renunciar a lo fácil y cómodo, viviendo a veces hasta momentos torturantes cargados de renunciamientos, en persecución de un ideal, y eso es lo que los hace trascendentales y modélicos a los ojos de la humanidad. José Gregorio Hernández compartió una condición de su inteligencia entre la heroicidad practicada con sus grandes esfuerzos, y el ser un buen médico, profesional de altura, estudiioso, con sentido de formación superior; todo ello con el fin de servir a sus semejantes.

Vemos así que en sus estudios secundarios “recibe la más alta distinción del Colegio Villegas, expresada en la medalla de aplicación y buena conducta”. Y los estudios de Medicina, “los emprendió y llevó felizmente a su fin, con la mejor voluntad y el mejor éxito, obteniendo las más altas calificaciones”. Mientras en la Universidad, ya con carácter profesional y como investigador, cargó ambos papeles con la máxima responsabilidad y eficiencia. Y así luchó y consiguió dotaciones y equipamientos; pidió mejoramientos y los obtuvo en los mejores centros

científicos y académicos de otros países de América y Europa, en los que le reconocieron sus méritos que los hacia resaltar con trabajos y producciones de mucha calidad. Buscaba, no tanto servirse y satisfacerse él mismo, sino que ponía por delante sus acciones: primero a Dios, a su patria y a su prójimo, como lo demandan el bien y la moral. Y eso se llama también heroísmo.

UN CÚMULO BIOGRÁFICO

Los largos quehaceres de la vida meritoria del Dr. José Gregorio Hernández, los recogen los estudios diversos que se han hecho de su personalidad, desde la más pequeña oración del creyente, hasta el estudio crítico del versado. José Gregorio, como personaje, ha pasado y seguirá pasando por el lenguaje de la escritura, por lo que se halla mucha literatura sobre su vida, mucho decir, sobre el vasto pensamiento que lo ha mostrado como fuente productiva. Y así, en la más simple enumeración estamos en capacidad de hacer un listado que incluya su origen, sus padres, su educación inicial, viajes, grados, compromisos; la misión propuesta, el llamado de Dios, salidas y entradas a la patria, la divulgación de su ciencia y su filosofía, su arte, el médico rural, urbano y especialista, su docencia secundaria y universitaria, la academia, su vida científica, su vida religiosa, periodística, musical, imagen, personalidad y cultura, venezolano ejemplar, su vida seglar, su epónima, su liderazgo, sus milagros, los pobres a su alrededor, homenajes y testimonios, los premios, el largo camino a los altares, el largo proceso de su beatificación, su actualidad creciente... En fin, José Gregorio da para todo lo posible entre la realidad y la posibilidad. José Gregorio, el hombre de la glorificación. Cuántas veces se ha ido a la Gloria, "hasta en las frágiles alas de un verso", de los muchos versos populares hechos por el pueblo cuando le canta con las oraciones más sencillas.

GLORIA DE VENEZUELA Y DE TRUJILLO

El Dr. José Gregorio Hernández es una gloria de Venezuela y de Trujillo. Un personaje que históricamente se convirtió en símbolo de la mejor venezolanidad. Ahora su beatificación viene a ser un afianzamiento espiritual de sus valores humanos, profesionales, morales y religiosos, porque su vida es una guía de ascensión, es decir, un ejemplo significativo de un ser humano que entendió su destino y lo puso a disposición de su patria, en su suelo y en sus hombres. José Gregorio es un alto valor humano en la historia nacional.

Este gran ciudadano tiene una larga biografía. Existe en el país y en otros países libros, folletos, publicaciones y los más diversos escritos sobre su vida y su obra. En todos ellos hay una coincidencia total para decir que, desde su más tierna edad, al lado de sus padres Benigno y Josefa Antonia, el niño tuvo una vida movida por la fe, por la humildad y la castidad, ya que aquel era un hogar cristiano y de profundas virtudes y respeto, puestos al servicio por la voluntad de Dios. Los cristianos padres se encargaron de darle la primera educación y le inculcaron el amor y la obediencia como lema de vida para siempre.

Dice uno de sus biógrafos sobre su edad juvenil: "José Gregorio gozaba de la estimación de todos". Eran tales las estimaciones y los aprecios, que maestras, maestros y otros ductores le llegaron a llamar hijo, por la devoción filial que despertó su gran comportamiento.

ESA ES UNA DE SUS GLORIAS

Digamos siempre con mucho orgullo trujillano que el Dr. José Gregorio Hernández nació en el pueblito de Isnótú; un pueblo grato y apacible de nuestra geografía ancestral, de adentro, del campo.

Que Isnótú, la tierra natal de José Gregorio, nació a la historia por él y por su gran significado humano; aunque también, porque ha sido un pueblo de virtudes y valores, muchas; de buenas y sanas familias, con una comprobada vocación cristiana y moral; de hombres y mujeres trabajadores y en unión y concordia comunitaria. Un pueblo así, con estas condiciones, tiene que recibir el premio de Dios. Y Dios premió a Isnótú, al darle el privilegio de ser la cuna de José Gregorio Hernández.

Sus padres Benigno y Josefa Antonia, siempre quisieron ostentar los dos apellidos identitarios. Ineludibles, como signo de familiaridad extendida y cobertura consanguínea y signo también de fortaleza formativa: Hernández Manzaneda por el padre; y Cisneros y Mansaneda por la madre. Árboles filiales extensos, sin duda, que ayudaron a cobijarlo siempre, brindarle protección, garantizarle familia y hogar, como conceptos básicos fundamentales.



Don Benigno Hernández padre de José Gregorio

Ser hijo de Isnotú es entonces una de las certezas de José Gregorio, porque la naturaleza da una sola madre y una sola patria. Así, Don Mario Briceño Iragorry señaló que el lugar donde se nace es la verdadera patria, la que se descubre con la luz primera al abrir los ojos el día del nacimiento; el paisaje inicial, ese inocente descubrimiento de la vida.

Isnotú fue el albor en la vida de este hombre que está en la antesala de su santa canonización.

ISNOTÚ, SU TERRÓN NATAL

La biografía del Dr. José Gregorio Hernández es muy larga, va desde el terruño Isnotú-Betijoque, pueblos trujillanos, hasta lo nacional y el mundo. Fue un hombre de su tiempo, no estacionado porque así es muy difícil ampliar una biografía total, sino andante y trashumante por diversos lugares, desde su origen en Isnotú, como sabemos, y de ahí su condición de eterna trujillanidad, hasta Caracas que lo dimensiona grandemente, y otros países de América y Europa, donde conoció y asimiló la ciencia con fines médico-científicos, sin dejar de practicar ni un momento su cosmovisión cristiana católica de excepción.

“El terruño es la patria del corazón”, dijo José Ingenieros, de allí el simbolismo que ha tenido Isnotú como punto de origen de lo que fue aquel ser humano; y destino geográfico por siempre de lo que es y será su nombre para la venezolanidad. El terruño natal insuperable por los otros grandes y pequeños momentos de la biografía. No hay como el origen de la natalidad en la persona humana. Pueden venir las grandes glorias de las otras latitudes, por las hazañas cumplidas en otras geografías; pero ese puntico que dio la primera luz se anida en la conciencia y nada lo borra por más que haya mucha ausencia, o hasta una ausencia definitiva. Y ejemplos hay por montones, y señalamos dos nomás: Monseñor Jáuregui Moreno en

Niquitao. Allí vivió meses nada más, pero su génesis allí será eterna por los siglos, como ya lo viene siendo. Y el otro caso, el de Don Andrés Bello, distante muchos años y todavía le cantaba sus poemas a Caracas, a sus quebradas y a sus valles, con toda precisión. Por eso Isnotú es el origen, lo que importa: “la luz y el perfume” que se da a la biografía del Dr. José Gregorio Hernández.



Calle de Isnotú

SU BIOGRAFÍA LA SUSTENTA LO ESPIRITUAL

Por humano y santo a José Gregorio Hernández uno lo puede llamar solamente por su nombre. Eso es un prodigo y una bendición, porque no es fácil que a una persona de tal dimensión uno la pueda tutear con toda familiaridad. Pero en el caso de este trujillano, sí se puede hacer y la gente lo hace con mucho cariño. José Gregorio le decimos, y lo apostrofamos con la familiaridad que al sujeto hablante le proporciona el tú delante. O mejor, a José Gregorio todos le hablamos de tú. Lo tuteamos como si fuese un compañero de nuestra cotidianidad.

Hombre grande, sin duda; ciudadano en plenitud. Con la palabra de José Martí podemos decir: "Cada vasillo suyo debe ser un vaso de aromas". Ciertamente, porque su vida es espiritual, de adentro, del alma... Su biografía la sustenta lo espiritual, primordialmente. Es un cargamento de alma y de mundo interior. Su biografía total es un gran signo de grandeza por lo formidable de su existencia larga y plena, sin desperdicio alguno. Los que han asimilado su lección de vida, lo respetan y reconocen en él a una gran personalidad, desbordante, como ciertamente ha sido desde su más temprana juventud, y en su trascendencia de más de un siglo. Cuando decimos que su biografía la sustenta lo espiritual, nos llama la atención para comprobarlo, el primer terceto del soneto de Barroeta:

“Idealizó lo impúdico y artero / con la fe de su espíritu
señero / y el óleo al par de lo que aroma y canta”.



Iglesia del Niño Jesús de Escuque

UNA GUÍA DE ASCENSIÓN

José Gregorio Hernández vivió intensamente entre dos siglos: el siglo XIX en sus finales y el siglo XX en sus inicios. Decimos intensamente, por su vida interior, de profundos estudios. Él le dio a su vida una gran fortaleza científica, humanística y religiosa. Entendió la vida como una razón filosófica que le enseñó y llevó a practicar el bien, como prueba de que la existencia humana es transitoria, que sirve como preparación para la eternidad.

José Gregorio Hernández es una guía de ascensión. Es un personaje que marca, de los que podemos decir: la vida la entendió... fue una persona meritoria, un alto espíritu, un robusto carácter, entre otras condiciones que lo califican. Un personaje que marcó una huella moral en Venezuela y otras latitudes. De ahí el por qué su nombre santo viene creciendo con el tiempo en la dimensión latinoamericana. Ya no es un nombre venezolano exclusivamente, porque su acción venerable ha obrado en otros pueblos continentales.

José Gregorio es cada vez más una realidad santa de la Iglesia venezolana, en proyección ineludible hacia otras latitudes; pueblos cercanos y lejanos que lo aceptan y lo reverencian, que ponen en él sus necesidades y quebrantos para una solución o al menos, un consuelo. El nombre José Gregorio, el Venerable, el Beato, el pronto Santo se hace luz de redención y sanidad en hogares y pueblos

de la patria y en otras geografías. Antes y ahora este buen hombre cristiano es una de las mejores representaciones humanas de esta nación venerada y bendecida. Y es justa su elevación a los altares. Y es necesario también, que a él le pidamos para un aliento y un verdadero encuentro entre los venezolanos.

DOS VARONES DE EXCEPCIÓN

Dos varones, de excepcional calidad humana, dio el estado Trujillo a la ciencia en una etapa entre los siglos XIX y XX. Dos hombres nacidos a la gloria propia, de la entidad y del país: José Gregorio Hernández y Rafael Rangel.: una armonía y una comunión, como una suerte de destino que los hizo nacer y formó “para lo grande y para lo hermoso”; ambos con esos dos contenidos de aquel calificativo que dio Bolívar a Don Simón Rodríguez: la virtud y la bondad útil. Porque es virtuoso y útil el que dispone su vida y la entrega desinteresadamente al servicio de los demás, como sirvieron y fueron útiles a su tiempo cada uno de estos dos hombres betijoqueños y, por ende, trujillanos.

Hombres de la ciencia y de la investigación médica profunda; ambos ligados a especialidades que tienen que ver con la microbiología y la parasitología; ambos hombres de laboratorio; ambos con trabajos de profunda significación en la medicina experimental de su tiempo y de todos los tiempos; “ambos símbolos de la abnegación, del bien y de una recia envergadura, capaces de mantener el universo de las cosas que trascienden definitivamente”,

El doctor Hernández fue un médico que se propuso dar un carácter renovador y experimental a la ciencia médica, llevándola del nivel eminentemente teórico al práctico, con una muy provechosa eficacia: biólogo que

se constituyó en fundador de la medicina experimental en Venezuela, como cuenta la historia. Y maestro y símbolo de una nueva pedagogía de las ciencias médicas. Por su parte, el Bachiller Rafael Rangel, Laboratorista, Bioanalista interno en un centro científico, sin medida de tiempo y de cansancio, hasta las últimas consecuencias, en una entrega con conocer el mal y remediarlo, como efectivamente lo hizo en reiteradas ocasiones, como lo comprueba su historial clínico biográfico. Un verdadero apóstol de la salud pública, un iniciador científico, y trascendente por ser descubridor de parásitos agentes, transmisores de graves enfermedades.

Ambos son glorias humanas de un país que ayudaron a construir con su sabiduría inmaculada.



Rafael Rangel

PENSAMIENTO VIVO TRUJILLANO

Médico eminente de reconocido valor científico y humanístico. Nació en Isnotú – Betijoque, estado Trujillo. Su infancia transcurrió en su pueblo natal. A los catorce años es llevado a Caracas a continuar estudios. Allí hace el Bachillerato con brillantez. Va a la Universidad y se consagra a los estudios de la carrera de Medicina. Se gradúa en 1888. Regresa a Trujillo por poco tiempo. Va a otras regiones del país y, finalmente regresa a Caracas y se establece en esa ciudad. Comienza a conocerse como médico, investigador, profesor universitario, filósofo, filántropo y, particularmente como hijo de la Iglesia y practicante católico. Es enviado a Europa a continuar estudios de postgrado en las universidades de Paris y de Berlín; Francia y Alemania. “El acopio de conocimientos científicos que adquiere y su riguroso temperamento de investigador lo convierten en un joven sabio que vuelve a Venezuela a desplegar la más fecunda actividad investigativa, docente y asistencial. Funda la Cátedra de Histología Normal y Patológica; así mismo imparte a sus alumnos conocimientos sobre bacteriología y fisiología experimental”.

Su fama crece en la dimensión de la ciencia y la filantropía. Hernández Cisneros fue un científico de alta calificación, fue también un filósofo de profundas

convicciones cristianas. En este sentido dual de ciencia y filosofía se insertan sus obras “elementos de bacteriología” y “elementos de filosofía”. Por demás, se reconoce el valor literario de varias obras suyas, escritas con un impecable idioma castellano.

El Dr. José Gregorio Hernández murió en Caracas el 29 de junio de 1919

ALGUNAS FECHAS IMPORTANTES DE SU VIDA

Muchos momentos importantes hubo en la vida del Dr. José Gregorio Hernández, varios de ellos cruciales, Y aunque existieron fechas tristes, es mejor citar las dichosas y hasta jubilosas, porque ellas se anidan en el corazón y provocan luces posteriores, como se puede ver; entre ellas, fundamentalmente, la del nacimiento el 26 de octubre de 1864. He ahí el comienzo de su luz, la primera mirada descubierta por sus padres; y lo que vendría más tarde, no otra cosa que una vida en plenitud, Luego, la llegada a la fe cristiana con el bautismo, aquel 30 de enero de 1865, en Escuque. Allí la santa Iglesia lo inscribió cristiano para siempre, de una sola línea y en una sola dirección su fe y su esperanza... Ese tránsito suyo por la primaria y el bachillerato hasta su ingreso en la Universidad Central en 1882, en Caracas para estudiar Medicina. Quiso ser médico porque ese era "el plan de Dios". Y a los hombres por medio suyo entregó Dios ese sobrenatural mandato de servicio y caridad. El grado de médico lo alcanzó el 19 de junio de 1888, y ahí comienza su marcha humana de hombre dado en "camino, verdad y vida" a esa noble profesión que cura y sana. Y cómo la profesó con gusto y sapiencia. Y cómo la ejerció con la plenitud que le dictaba una moral profunda.

Miraba al enfermo y a Dios intermitentemente, pues se sentía un médium o intermediario que recibía la luz de arriba para prevenir y curar poseído de una "virtud saludable". Destinado y resuelto a la especialización profesional, el 31 de julio de 1889, viaja a Europa para estudios superiores. Es esta entonces la fecha que inaugura su notable vida académica y pedagógica de nivel superior. Obtiene conocimiento y distinción; optimiza su ser médico y lo pone en ejercicio en la Universidad y el Laboratorio. Es un investigador experto y de altísimo nivel... El 11 de junio de 1904 se estrena como Académico de la Medicina, pues ese día se instala la Academia Nacional de Medicina, de la cual entonces se hace miembro de Número Fundador de la Institución. Era un reconocimiento a su labor profesional, académica y social



La Pedagogía de su ciencia entre
el Hospital y la Universidad

Era un egregio universitario... quería José Gregorio hacerse vivo en su presencia delante de la iglesia de Dios. En sus rezos declamaba su creencia en Dios, eso lo llevó al convencimiento de abrazar la vida religiosa. Por eso en su biografía aparecen fechas concretas que lo afilan al sacerdocio, por lo que los años 1908 y 1909, los pasó en tránsito de formación sacerdotal, tanto en Europa en un primer intento y en la misma Caracas, en el segundo intento. Ya en 1913 tendría un tercer y definitivo propósito de ser sacerdote, aunque en el fondo, él fue un experto sacerdote laico, doblemente cura podríamos decir: médico y evangelizador por su obra de servicio y de ayuda integral a los demás. Esos años siguientes hasta 1919, fueron vividos como venezolano ejemplar, seglar comprometido. Cómo tenía concebido y había ejecutado su plan de salvación, hasta ese día final del 29 de junio, cuando lo sorprendió la muerte que fue un paso, por su transfiguración a la eternidad en la que vive y perdura desde entonces.



Lápida sobre su tumba en la Iglesia de La Candelaria

UNA ESCRITURA SEÑERA

Con la escritura se puede alabar a Dios y en su propio lenguaje, Con ese mismo propósito, José Gregorio Hernández buscó servir a la ciencia y al humanismo, a la par, porque en ambas direcciones proyectó una escritura sustanciosa y conceptual, con una didáctica constructiva, como tiene que ser. En el intelectual verdadero la buena escritura es un buen acompañante; tiene que serlo porque sirve para dar una visión externa de lo que se es y se siente, de lo que debe revelarse desde la conciencia y la imaginación, ya que la ciencia y las humanidades requieren de esos dos componentes mentales en el oficio que se lleva y se practica, como una experiencia viviente. En la panorámica de su obra vital, el doctor Hernández dejó un espacio para colocar su bibliografía con el conjunto aportado de su producción.

Vemos así que, en una perspectiva literaria, empleó el género epistolar. Muestra de ello, las cartas al doctor Santos A. Dominici. En ensayo, sobresale la escritura de "Los maitines" que, por cierto, la incluye Mario Briceño Iragorry en su libro "Lecturas Venezolanas". En igual género, su trabajo titulado "En un vagón", que aparece en un estudio crítico biográfico publicado por el Dr. J. M. Núñez Ponte. Es muy conocida y comentada su interesante obra de pensamiento pedagógico "Elementos de Filosofía",

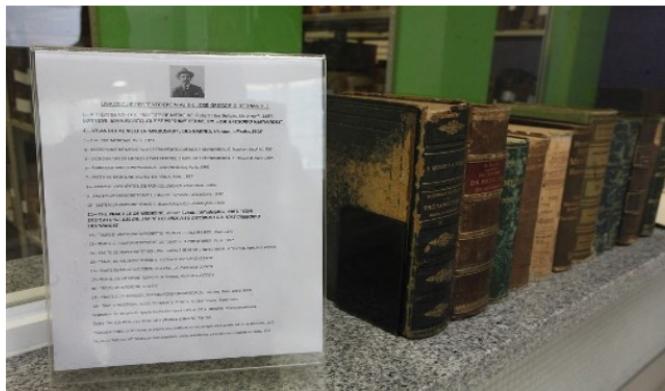
en que se percibe su saber y dominio de esta disciplina profunda y difícil; logro de la meditación exhaustiva del hombre, y de su intención especulativa en el conocimiento de las cosas. En el campo de las ciencias, su interesante libro “Elementos de Bacteriología, del que se conocen dos ediciones. Su ensayo “Visión del arte”, pues, como músico, conoció a fondo el código de esta manifestación estética, y de una extrapolación a otras artes. Su ensayo: “La verdadera Enfermedad de Santa Teresa de Jesús”, en que hay palabras literarias densas, sin dudas. Y existen otras producciones de su talento, recogidas en un volumen contentivo de sus obras completas.

UNA PÁGINA LITERARIA

“Los Maitines” es una página escrita por José Gregorio Hernández. Un ofrecimiento de su lenguaje humano a Dios, dado por el recuerdo de su vida en el Seminario, y por eso la escribe como autobiografía, con lenguaje sereno y calmo, como una oración sublimada por el espíritu. “La campana interrumpe el profundo silencio del desierto”, comienza diciendo. Luego va contando los pormenores de la noche que llega, y habla de la soledad predominante en “La Cartuja”, donde se aloja por su llamado al sacerdocio de claustro. “Los Maitines”, título propicio para una breve crónica, o relato sobre el tema del internado. A su vez, Matines, así en plural, es una palabra del vocabulario de la Iglesia, que significa la primera hora canónica, es decir, una celebración previa, de oración y canto que se hace por los sacerdotes en el templo, porque así lo determinan los sagrados cánones y demás disposiciones eclesiales. Es un deber y un derecho de aquellos seminaristas, entre los que se halla José Gregorio, quien con sus compañeros participa en la Adoración. Y pregunta en su evocación: “¿Quién podrá comprender lo que es el pecado? Límpiate de las culpas escondidas y de las ajenas... Señor, mi Favorecedor y mi Redentor”.

Esta hermosa página hernandista, fue recogida por Briceño Iragorry, para incluirla en su obra “Lecturas

Venezolanas". Y en las palabras introductorias alaba la calidad del lenguaje castizo del autor, al decir: "La página que publicamos de Hernández indica una pluma hábil, de dotes literarias no comunes, y bastaría a sí sola a consagrar una reputación"



Sus libros guardan su legado intelectual

HONDO DOLOR POR SU MUERTE

Cómo no llorarlo y sentirlo, luego de conocer la historia de su trágica e inesperada muerte en una calle de Caracas. Cuánto sentimiento colectivo produjo en todo el territorio del estado la triste noticia de su fallecimiento, en aquel aciago día de junio de 1919. Su muerte inundó de un silencio doloroso a la tierra de su nacimiento. Y ante el hecho ineluctable, instituciones y organismos de la vida pública regional manifestaron su duelo y se pronunciaron para dejar constancia permanente de su afecto y respeto ante la figura de tan ennoblecido ciudadano. Cuando murió José Gregorio dos excelentes ciudadanos regían los destinos regionales, el Dr. Santiago Fontiveros, como presidente del estado y el Dr. Inocente de J. Quevedo, en su carácter de secretario general. Y sin dilaciones, promulgaron un acuerdo de duelo, en que consideraron como muy lamentable el fallecimiento inesperado en Caracas, de aquel conterráneo que era ya considerado como “Hijo Ilustre de Trujillo”.



Misa en el Cementerio General del Sur. (Luis F. Toro)

Y en elogio de su personalidad, consideraba el documento que, el Dr. Hernández había acrecentado el renombre de la patria venezolana, con sus profundos conocimientos, “como clínico eminente y sabio profesor, que hizo de su carrera un apostolado de enseñanza para la juventud estudiosa y un manantial de filantropía para la humanidad menesterosa”. Por esas virtudes mereció el tributo y el recuerdo de la trujillanidad. en aquel histórico momento.

Se declaró duelo público por tres días, se dirigió el escrito a la Academia Nacional de Medicina, y se nombró una comisión representativa que diera el pésame a los familiares.

HACIA EL PERFECCIONAMIENTO DEL ESPÍRITU

En el homenaje luego de su muerte hubo las palabras de un sabio sobre el sabio desaparecido. Se trata del Dr. Luis Razetti a quién tocó pronunciar las palabras de rigor en el acto de inhumación del cadáver del eminente médico venezolano. Expresó el Dr. Razetti:

Treinta y un año consagrados al perfeccionamiento del espíritu por el estudio de los inmutables principios de la ciencia, y a la meditación sobre los aún indescifrables misterios de la vida y de la muerte; treinta y un año consagrados a la práctica del bien bajo las dos más hermosas formas de la caridad: derramar luz desde la cátedra de la enseñanza y llevar al lecho del enfermo junto con el lenitivo del dolor el consuelo de la esperanza; treinta y un años consagrados en el cumplimiento del deber en el ejercicio de la medicina con la incomparable abnegación de un verdadero filántropo de otras épocas y sin haber jamás profesado una queja contra la inagotable ingratitud de los hombres constituyen la síntesis de la vida de este grande hombre, que al desaparecer hoy del mundo de los vivos no deja ni una mancha., ni una sombra en el armiño eucarístico de su obra excelsa, fecunda, honorable, patriótica, todo llena del más puro candor y de la más inquebrantable fe.



Dr. Luis Razetti – Gloria de la Medicina en Venezuela

Qué hermoso florilegio fue el brindado por el Dr. Razetti a su colega, como pidiendo al destino que se recogiera en ánfora el cúmulo de cualidades que hubo en la existencia física de quien entendió la vida y la practicó con los más nobles atributos de la moral y el deber. Un tremendo enfoque filial salió del pensamiento del Dr. Razetti, como el más alto reconocimiento humano a un personaje que caminó su vida por la senda de la perfección cristiana.

HACIA EL PERFECCIONAMIENTO DEL ESPÍRITU (II)

En aquel sincero homenaje filial que dejó aflorar en sus palabras el Dr. Luis Razetti como obsequio póstumo a su colega desaparecido, en ese día caraqueño luctuoso y triste, señaló con voz entrecortada por la emoción, párrafos de su discurso como los siguientes:

El candor y la fe fueron las dos grandes fuerzas que le conquistaron la más amplia independencia espiritual, el más extenso dominio de sí mismo y la poderosa energía moral de su gran carácter. Por eso logró lo que muy raros hombres han logrado: sobreponerse a las exigencias del medio, dominarlo a su antojo y amoldarlo a su voluntad.

Alimentó su alma en las más puras fuentes del ingenio humano, y fue sabio y fue artista. A la hora de la cultura legó hermosos capítulos de ciencia alta y profunda, y deliciosas páginas escritas en el más puro lenguaje de arte clásico.

Todo ese contenido interior vio Razetti en la persona de su colega Hernández. Con qué respeto hace el elogio, con qué propiedad y distinción. Ambos eran espíritus superiores, hombres destinados para lo grande y hermoso; para la ciencia y el humanismo conjuntados. En el caso de José Gregorio, deja saber que había en él una suprema formación integral y una suprema condición espiritual. Era sin duda, un gran artista en lo que de humano tiene esa palabra, por el sentimiento y la sensibilidad. El alma

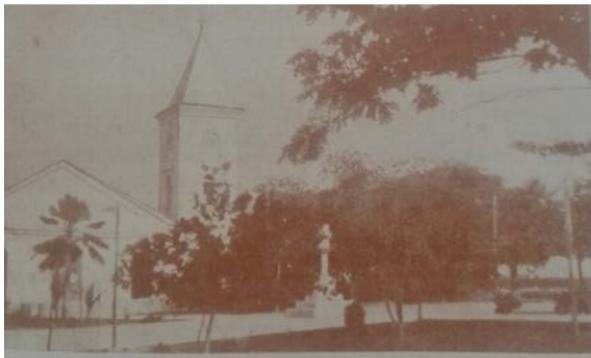
bien formada da carácter y sensibilidad, forma del sueño para hacer despierta la vida. Y cómo no advertir que José Gregorio Hernández fue un hombre feliz, luego de haber uno leído el lenguaje laudatorio del Dr. Razetti. Cómo no entender la felicidad existencial de José Gregorio, cuando su vida toda fue un plan de Dios bien concebido y bien desarrollado. Aquella liturgia subyacente en el discurso de Razetti fue el homenaje de un hombre grande a otro de su misma dimensión en la altura ideal de los hombres que son auténticos y verdaderos.

DUELO EN BETIJOQUE POR SU MUERTE

En su importante libro "Sobre el cauce de un pueblo", Arturo Cardozo, al reseñar el año 1919, dice sobre la muerte en Caracas, del Doctor José Gregorio Hernández, lo siguiente:

A los 57 años, arrollado por un automóvil, muere en Caracas el Dr. José Gregorio Hernández; su sepelio constituye un acto multitudinario jamás visto en la capital de la República; el pueblo caraqueño despidé de este modo al fundador de los estudios de la Medicina experimental, iniciador de la cátedra de Bacteriología, al Médico bondadoso y humanitario. Aquel afecto se trocará, en el transcurso de los años, en reverencia religiosa; se le mirará algo así como un santo. No pasa desapercibido este infausto acontecimiento en el Estado Trujillo: en Betijoque, el Concejo Municipal dicta un acuerdo de duelo por la muerte "de tan connotado hijo del Distrito lleno de méritos y de inteligencia", y comisiona a los Dres. José Amando Mejía, José Antonio Tagliaferro y Rafael Briceño Ravelo "para hacer llegar a los deudos del ilustre fallecido, residente en Caracas,

los sentimientos de condolencia a nombre del pueblo betijoqueño”.... “En Isnótú se constituye una Junta de Vecinos, deseosa de erigir en la plaza un busto para el más esclarecido de los hijos de aquel pueblo; por lo pronto colocan una lápida conmemorativa en la casa natal del sabio.



Antigua Iglesia de Betijoque

LA POESÍA TRUJILLANA LO RECONOCE

Muchas veces la poesía por medio del autor creador, sirve para el reconocimiento de las personas y las cosas. La poesía también tiene un sentido de pertenencia con el hombre y su espacio vital. Rafael Rangel Barroeta poeta de renombre y densa obra reconocida y premiada, escribió uno de los pocos poemas, cuestión muy rara, que la literatura regional ha dedicado al Dr. José Gregorio Hernández. Y SABATINO nuestro gran periódico literario, reprodujo el poema en varias de sus ediciones, como un tributo. El poema es un soneto que retrata al personaje como "un varón de ciencia y de bondad". Conocimiento y cualidad reunidas en un verso para definirlo y hacerlo interesante. Y lo ve también como "un paradigma de virtud", es decir, ejemplo a seguir, hombre de gran consistencia interior con una formación desde el alma y desde la misma profundidad del espíritu que, como asienta la tradición, han sido de los mejores caracteres humanos de la historia.

La poesía de Barroeta, este poema en particular, nos lleva a mirar desde la palabra literaria, los rasgos que resaltan en la biografía de este hombre benefactor y útil a la sociedad en sus diversos componentes. La mano, símbolo de lo humano, es un elemento que en José Gregorio hace resaltar su condición de santo. Dice el poeta que era "un

señuelo de Dios hacia lo humano y un bálsamo de amor para la herida''. Cómo extendió su mano generosa José Gregorio ante el enfermo, ante el necesitado de atención. Es una de sus glorificaciones. Y dice el autor que aquel médico ejemplar tenía su propia lámpara espiritual, que le alumbraba el camino para el mejor servicio en sus descubrimientos materiales fruto de sus investigaciones, y en los del alma, delante de sus pacientes anhelosos y agradecidos por igual.

SU NOMBRE PARA EL HOSPITAL

Hombre predestinado para el bien fue el Dr. José Gregorio Hernández. En la plenitud de los tiempos aparece su nombre con signos de virtudes. El nombre del Hospital de Trujillo fue puesto en gloria y honra del eminente médico. Su figura humana estampada en mármol blanco, preside la entrada de la noble institución que tantos servicios ha brindado a la comunidad regional. Al principio durante varios años estuvo en los jardines frontales de la hermosa edificación hospitalaria. Luego, colocado en un sitio más propicio para una comunión espiritual con los enfermos. Allí está el monumento venerando para la fe y esperanza de su bienaventurada protección. La alegoría que contiene representa la vida misma del médico, muerto en hora prematura para la patria venezolana.

El Dr. José Gregorio Hernández fundó la Medicina Experimental en Venezuela ya para finalizar el año 1891. Por eso, el marmóreo monumento hospitalario está allí perpetuando aquella hazaña de la ciencia. La representación de la ciencia y de la caridad en un libro abierto. Una invocación que llama a mirar y reflexionar, porque desde la imagen del Venerable y ahora Beato de la Santa Religión, se desprende un hálico de satisfacción, un aura que protege e inmuniza, una gracia que se puede recibir y gozar por provenir de su beatitud, tal fuese él mismo que estuviera atendiendo como facultativo para una sanación.

BUSTO EN EL HOSPITAL DE TRUJILLO

El 29 de junio de 1944 se cumplió el 25º aniversario de la muerte del ilustre medico José Gregorio Hernández, por lo que hubo oficial y comunitariamente un programa de celebración en nuestra entidad regional. Lo más resaltante de la disposición oficial, fue la emisión de un decreto para la erección de un Busto del Gran Ciudadano en los jardines del Hospital de Trujillo. Igualmente se contemplaba el acondicionamiento de su casa natal para funcionamiento de una institución de carácter escolar.

Es que año a año, como una justa y larga tradición, se conmemora el triste suceso del fallecimiento en Caracas de aquel eminente ciudadano trujillano, por lo que se dictan acuerdos civiles y religiosos. En aquella oportunidad del año 1944, recién estrenado el moderno hospital, el Ejecutivo estadal dispuso el homenaje como corresponde por razones de justicia y moralidad, "rendir culto público y notorio a la memoria de hombres y mujeres dignos y dignas que ha sido ejemplo por su vida y por su obra".

Tal fue el motivo de aquel acto que vino a llenar con la presencia estatuaria de la figura del Doctor Hernández, el ámbito físico frontal de la noble institución hospitalaria, colocado allí en reluciente mármol blanco, no tanto para la simple admiración de la gente, sino imagen bien



plantada de un hombre que supo entender su vida en formación y utilidad, en grados de suficiencia para la virtud, la bondad, el servicio, y lo más importante: la trascendencia.



UNA SEMBLANZA OPORTUNA

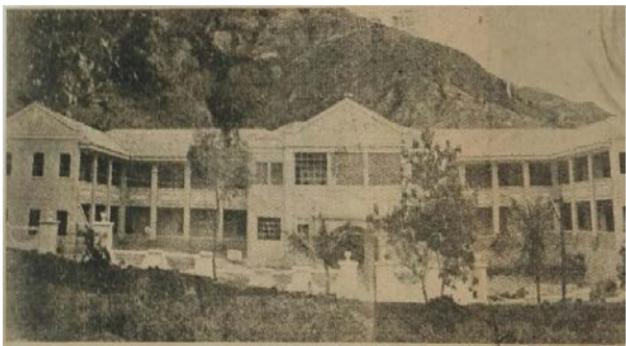
Dijo en su discurso el Dr. Numa Quevedo:

Bien está el nombre del Dr. José Gregorio Hernández, clarísima gloria del terruño, orgullo de la patria, en el frontón de este templo consagrado al culto de la abnegación y del bien.

Sabio, en la acepción perfecta, por él se conoció y divulgó en nuestro país la estructura celular, y fue el primero en realizar en Venezuela la investigación microscópica, con la cual abrió la brecha para que otro trujillano eminentísimo, cuyo recuerdo se impone, el bachiller Rafael Rangel, practicara sus originales estudios bacteriológicos, que justamente le dieron universal y perpetua fama.

Apóstol del bien, repartió el Dr. Hernández, a manos llenas y generosas, no sólo el diagnóstico certero, sino también el remedio, o sea su valor material, y lo que es más, el consuelo de su palabra toda bondad, henchida de cristianos consuelos. Educador lo fue José Gregorio Hernández en la cátedra y el libro: un tratado de filosofía, obra suya, será permanente lección de espiritualidad para las generaciones patrias. Arquetipo de la bondad útil. Como ciudadano, como médico y como hombre, a tales virtudes se suma su catolicidad práctica y fecunda. Fuente de caridad, de esperanza y fe, virtudes que prodigó a

todos sus prójimos. Bien está su nombre, venero y espejo
de la posterioridad agraciada.
Hermoso discurso el del Dr. Quevedo, para el goce y el
placer.

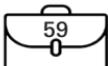


Vista general del Hospital "José Gregorio Hernández", de Trujillo.

UN HOMENAJE TRUJILLANO

Fue por iniciativa de la Asamblea Legislativa que se acordó poner el nombre de Dr. José Gregorio Hernández al hospital de Trujillo, ya en la fase final de su construcción. No fue nada fácil aquella determinación, pues desde hacía diez años (1932), el centro venía denominándose: hospital “Alejandro Próspero Reverend”, y este nombre permanecía ligado a los mejores sentimientos históricos de la patria venezolana. Sin embargo, ante el significado también del doctor Hernández, se tomó finalmente su nombre para titular aquel instituto que para la fecha constituía un moderno centro asistencial hospitalario.

El decreto emitido por el presidente del estado, anotaba entre otras cosas, la conveniencia de rendir un homenaje a la memoria del científico trujillano, que era un esclarecido hijo del Estado; que la obra científica de tan eminente filántropo era el producto de una honda preocupación por la humanidad, y que su gloria había traspasado los límites nacionales para darle nombre muy alto a Venezuela en todas las partes del mundo donde se rinde culto a la noble carrera de la medicina. Este cúmulo de consideraciones hacia la personalidad del Dr. José Gregorio, sirvieron de fundamento para tan merecido tributo. Y su nombre entonces se hizo muy familiar a todos los trujillanos, sin dejar de decir, que ya vivía en el corazón de los pueblos y ciudades de la entidad, como un evangelizador espiritual muy allegado.



OTRO ELOGIO POÉTICO A JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ

Bellamente nos acosa la poesía, ese lenguaje tan limpio con que se teje el buen pensamiento. Nos persigue ese sermón dulce tejido con la palabra de una dimensión superior que se difunde como resplandores. La poesía irradia indefectiblemente. Ese lenguaje ha ofrecido también su rendido tributo a José Gregorio Hernández, en varias de las formas que permite su arquitectura en la hechura del poema. Al azar también, como suceden a veces las cosas, en el reverso de la página, de improviso, vemos un poema que se titula “El Siervo de Dios”, firmado debajo con las letras mayúsculas C E C que, por conocimiento de causa pertenecen a un noble ciudadano de alta tesitura cultural: Carlos Emiro Colmenares. Él escribió un sensible soneto en homenaje a José Gregorio.

En el texto lo tutea, pues se hace compañero emisor; lo apostrofa líricamente y lo nombra como Siervo de Dios para decirle que ha derramado “La fe sincera y pura”. Lo metaforiza como luz, que “sin cesar fulgura en la comba infinita de los cielos”. Así entonces lo está santificando, lo ubica en el reino celeste para que desde allí ayude a la humanidad, con esa alimentación espiritual que llena la vida interior y da garantías para vivir en Dios, con la fe que ilustra y hace doctrina. Lo cualifica a través del verbo ser, que conjuga en tiempos indicativos como es, fue, eres.

Describe las cualidades del corazón al que llama “copa de dulzura” “cáliz de amor, brindando caridad”. El poeta se vale de la palabra para enunciar ese menester cristiano de José Gregorio, lo que hizo antes de la muerte, y por lo cual ha trascendido a la santidad, ya que fue “venero inagotable de bondad que mitigó del pobre la amargura”. Y luego afirma que el Venerable, en el goce del cielo, “camina por esos predios perfumados “de inmarcesibles rosas que han regado los ángeles del cielo en tu homenaje”.

En el terceto final del poema, el poeta Colmenares habla con el uso de una imagen auditiva que se vuelve recurso sentimental, cuando dice que “un batir de campanas armoniosas, anunció alegre tu viaje a las regiones de Jesús Glorioso”.

Sin duda, es un texto expresivo que recoge un compendio de cualidades atribuidas a una persona bien vivida. Además, se infieren contenidos éticos por los valores humanos resaltados, lo mismo que contenidos estéticos, esta vez por el valor semántico del lenguaje, formalmente distribuido en la exacta arquitectura de la composición.

MAESTRO PERMANENTE

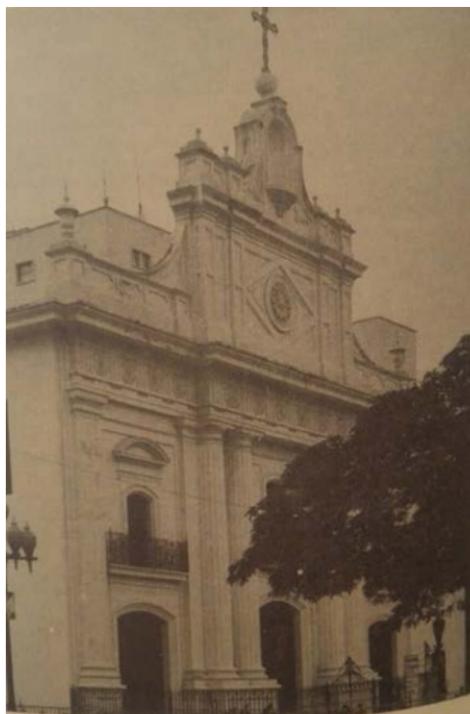
En vida y muerte el Dr. José Gregorio Hernández ha sido maestro de permanente ejemplo. "Todo el tiempo de su vida lo dedicó a ser maestro, fue intensamente bueno y enseñó a ser buenos a cuantos le rodearon. Tuvo una gran firmeza de carácter y trató de obtenerla siempre en sus discípulos, "fue poseedor de un gran criterio científico que buscó en todo momento hacer aparecer en los individuos científicos a quienes formó".

Podemos ver como una especie de lugar común cuando se habla de la forma como ejercía su profesión. Sus honorarios eran pequeños, y las más de las veces, además de no cobrar regalaba las medicinas y lo hacía como dice el Evangelio que debe hacerse: "sin que la mano izquierda sepa lo que hace la derecha". Justamente, aquel 19 de junio de 1919, cuando salía de la botica de Armadores de comprar unos remedios para uno de sus pacientes, intentó atravesar la calle sin darse cuenta de que un vehículo marchaba detrás del tranvía que él dejó pasar. Fue arrollado, se golpeó la cabeza contra la acera, y cuando era llevado al hospital Vargas falleció.



Lamento y llanto detrás de su cortejo

La prensa de aquel tiempo, y la tradición posterior cuentan la tristeza, el lamento y el llanto de la ciudad de Caracas entera, y del país, que ya lo conocía y amaba, por la trágica e inesperadamente muerte de tan sabio y noble ciudadano. Desde entonces la historia popular se apoderó de su memoria y le rinde su reconocimiento. Oleadas de personas iban al cementerio General del Sur donde fue sepultado y permaneció por muchos años; luego, las peregrinaciones y el culto a su santidad de hombre se trasladaron a la Santa Iglesia La Candelaria, donde reposan sus restos venerables. Allí es visitado y allí la gente con recogimiento deja sentir "La oblación de su fe inmensa y de su recuerdo imperecedero".



Iglesia de la Candelaria - Caracas

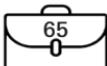
UN RESUMEN INCLUIDO

No podía el doctor Mario Briceño Perozo en su importante libro "Don Juan de Trujillo" dejar de nombrar a José Gregorio Hernández, de quien hace una muy breve semblanza en la página 22 de la obra, la cual extraemos para copiar aquí su texto:

José Gregorio Hernández (1864-1919) (...) Nació en Isnotú a escasos kilómetros de la ciudad de Trujillo, médico, humanista, catedrático, miembro fundador de la docta Academia Venezolana de Medicina, filántropo, escritor de prosa fina, transparente. El Vulgo lo apellidó "El médico de los pobres" porque para él esta profesión tuvo la abnegación y la entrega munificentísima de un apostolado. Para sus millones de fieles en Venezuela y de los países hermanos, Colombia y Panamá, el Doctor Hernández es el "Siervo de Dios", el galeno sublime, que a más de medio siglo de muerto continúa realizando pasmosas curaciones. Muy pronto será un santo más de la iglesia romana.

Este libro de Briceño Perozo, fue publicado en Caracas, en 1978.

Lo de la santidad del Dr. José Gregorio era una estimación y una premonición que la cubriría el tiempo con seguridad. Era una previsión dada por la singularidad del conocimiento que se tenía del Siervo de Dios, del ciudadano Venerable.



ÍCONO DE LA TRUJILLANIDAD

Uno de los íconos de la trujillanidad e ícono de la paz dentro de una pequeña galería de elementos simbólicos de la historia regional, es el Dr. José Gregorio Hernández, justo reconocimiento al valor integral de una persona llena de contenidos científicos y humanísticos; rasgo de alta relevancia definitoria de la imagen de este bondadoso médico que entregó su vida a la causa asistencial de los más necesitados; de ahí también su honda connotación religiosa.



Silueta de José Gregorio Hernández

José Gregorio, como lo llama el pueblo generalizado, nació en Isnottú en 1864. Sobre sus rasgos biográficos, La Riva Vale asienta, “que la vida y la obra del Beato de Isnottú recuerda por su amable dedicación a los males de su pueblo, a la de los místicos cristianos de la Iglesia Católica, porque fue hombre que vivió siempre en el límite de lo material para poder elevar su condición de caridad, practicándola con el ejemplo de su propia personalidad que, sin ostentación alguna, era distinguida en la práctica de la medicina desprendida de apetencias oropélicas, de divorcio a la ganancia golosa, sino penetrada más bien por una riqueza en la fe y en la caridad”.

En el reportaje titulado: “Trujillo como cuna de la fe de un pueblo”, el autor Robert Gómez, nos dice que,

la cercanía con los cielos, además de garantizar la amabilidad de sus habitantes, le regaló la presencia de un hombre, José Gregorio Hernández que con el paso de los años y los milagros que se le atribuyen, puede estar un poco más elevado que el pueblo que lo vio nacer.

Por eso, José Gregorio es un aura de bendición, un portentoso animador y, fundamentalmente, un instrumento de fortalecimiento de la fe de todos los trujillanos.

PARA CONSTRUIR UN SANTUARIO



Casa natal del Dr. José Gregorio Hernández

Se anunciaba públicamente: "Comprarán casa donde nació José Gregorio Hernández". Era un gran titular que decía: "70 mil bolívares piden por la casa donde nació el Dr. José Gregorio Hernández". Así encabezaba el periódico "Cuatricentenario", de Valera, No. 13 del 31 de agosto de 1957; periódico que casi escandalizó a la población con la noticia, ante aquella astronómica cifra que aspiraban los propietarios del inmueble en Isnotú, y que, según el pueblo, estaba especulando, pues la casa

había sido evaluada en unos 5.000 bolívares.

En la noticia leemos lo siguiente:

Diversos comentarios han suscitado la noticia traída por la prensa capitalina, de que un comerciante radicado en Punto Fijo, Estado Falcón, salió corriendo a esta ciudad (Valera), con el fin de adquirir la casa donde nació el Dr. José Gregorio Hernández, en Isnotú, para construir un santuario en su memoria.

Decía también, que:

Para informar al público en particular se usó la opinión de los señores Roberto León Chuecos y Marcos Túlio Viloria integrantes de la junta “Amigos de Isnotú”, que desde hace tiempo vienen trabajando para adquirir el local en referencia, repararlo y construir en sitio adyacente una capilla, con el fin primordial de convertir el sitio en un lugar digno de la cuna del ilustre hombre trujillano.

Expresó el señor Túlio Viloria;

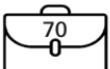
el propósito del señor José Roger Milla es digno de aplaudir, y en nada perjudica el nuestro, ya que tanto la junta “Amigos de Isnotú”, como a él, no nos guía otro fin que el de hacer de la vieja casona, ya destruida por el tiempo, un sitio consonante con su categoría, y donde los miles de fieles fervientes adoradores del santo trujillano puedan elevar sus oraciones y cumplir sus promesas.

LA IDEA DE UN COLEGIO EN BOCONÓ

En diciembre de 1950, llegó a Boconó el R.P Jesús Nagore, sacerdote religioso de las Escuelas Pías de España, quien fue trasladado a esta ciudad trujillana para regentar el Colegio “José Gregorio Hernández”, cuyo funcionamiento estaba en cierres. Aquel Colegio se estaba instalando para funcionar en Boconó, y los promotores en la información de prensa que dieron para anunciar la fundación, señalaron lo siguiente: “Viene el padre Nagore a regentar nuestro anhelado colegio bautizado de antemano con el glorioso nombre del mejor de los trujillanos y auténtico paradigma de virtudes cívico-religiosas; Dr. José Gregorio Hernández”.

La gente de Boconó se mostraba de plácemes ante la instalación de aquella institución educativa que significaría un jalón de progreso para la hidalga ciudad. Por eso se hacía propaganda social en la urbe sobre las escuelas Pías fundadas en España en el siglo XVI, por el ínclito español San José de Alansanz, proclamado por Su santidad Pío XII, patrono universal de todas las escuelas populares del mundo. Se informaba igualmente que,

Nos cabe ahora a los venezolanos, decir la dicha y el honor de trasplantar a nuestra patria semilla tan preciosa, para lo cual se ha escogido el mejor de los terrenos; Boconó “El Jardín de Venezuela”, así como el



mejor de los ciudadanos para nombrarla y regirla moral y espiritualmente: el Dr. José Gregorio Hernández.

Se anunciaba igualmente, que muy pronto llegarían los otros sacerdotes que, junto con el padre Nagore, pondrían todo el interés en la mejor formación de los niños y jóvenes boconeses. Lamentablemente aquella idea educativa no se hizo realidad. Pero, en la ciudad y sus alrededores quedó gravitando el nombre de José Gregorio Hernández, como un llamado y una anunciaciόn de su vida espiritual.

PETICIONES A RAUDALES

No tanto en vida, pero en sí en una continuidad post mortem, se pidió siempre una escritura de interés, de conocimiento y preservación de la figura científica y moral de José Gregorio Hernández. Y por ello, tanta respuesta desde lo clásico del lenguaje hasta el lenguaje popular de coplas y glosas sobre “Mano Goyo”. El lenguaje escrito ha sido un gran preservador de este ilustre hombre venezolano. Encontré una borrosa carta de un fraile provinciano escrita a un cronista, a su vez provinciano, en la que le solicitaba no escatimar esfuerzos por escribir un trabajo sobre ese santo hombre del cristianismo, del “buen cristianismo” le confiesa. Y no era esa la única vez que se lo reclamaba. Le pedía que emitiera juicios y pensamientos acordes con su personalidad, sobre ese “gran hombre”, que así lo había llamado otro gran trujillano don Mario Briceño Iragorry.



Fervoro testimonio de favores concedidos (Foto de Alfredo Cedeño)

Era un clamor, una voz que se le dejaba escuchar en privado, con la finalidad de que se sumaran voces reclamantes de la vigencia y actualización de la vida y de la obra de aquel hombre de Dios, para que no se evanesciera ni opacara su luz social, su luz asistencial y su luz protectora. Que no apareciera ese “mal de lápiz” originador de la pereza y la indiferencia ante los hechos individuales y colectivos que a través del tiempo le dan raíz y fundamento a la patria moral, uno de ellos indiscutiblemente, este santo varón trujillano. Porque eso fue José Gregorio, “un ejemplo de vida para todo venezolano, o mejor, ejemplo de vida para todo individuo universal”.

SU NOMBRE INCESANTE

“El lenguaje tiene la facultad de transformar las escenas anodinas de la vida de una persona en escenas incandescentes y perturbadoras”. Y llega a más, lo que es cierto, si miramos la vida de José Gregorio Hernández, que ha servido de modelo para la construcción lingüística de la literatura. Este personaje ejerce atracción porque lo configuran términos y voces con que poetas, de antes y de ahora, pueden fabricar versos y versículos en la armadura estructural de un poema. Con José Gregorio se puede ser poeta, provoca ser poeta, en una hechura que incluya los tres heroísmos: “el heroísmo del sentimiento, el heroísmo del pensamiento y el heroísmo de la expresión”.

Ser poeta es como vivir en el amor y José Gregorio vivió en un amor definitivo desde el más tierno regazo materno, en escenas no anotadas por la biografía, pero previsibles por lo ocurrido después. Y de ahí en adelante existe todo un ideal de las cosas que lo llevaron al sentimiento del amor: entre las cosas del hogar y las del paisaje; de sus sueños de la niñez hasta las últimas actuaciones de su vida. Él practicó ese sentimiento en su comprensión del mundo. Él vivió el amor cuando tendió la mano al que lo necesitaba y compadeció con la acción del socorro o con la palabra que, a veces, es también uno de los más eficaces lenitivos amorosos, que pueden desembocar, en este caso, en uno de esos heroísmos de la poesía: el del sentimiento.

A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS

Dios hizo a José Gregorio santo. Gracias Dios mío, por haber hecho santo a tu hijo fiel. Lo hiciste a tu imagen y semejanza. Tú tienes la facultad de conceder esa gracia a los hombres de buena voluntad, que en la tierra demuestran sus virtudes con fuerza de heroísmo. Tú alimentaste la conducta y el espíritu de aquel hombre trujillano que regó bienes y servicios por todos los lugares en que anduvo con su ciencia y su evangelización cristiana. Lo hizo impecablemente, porque pensaba en ti, te quería y te sentía en cada momento, porque él los ofrecía para ponerse a tu disposición.



Su imagen entre la religión y la ciencia

La imagen es la figura de alguien o de algo. Es esa representación delante que se puede visualizar o vislumbrar en la mente, en la imaginación, esa facultad tan humana, eminentemente humana que algunos, como José Gregorio Hernández, la llegan a perfeccionar. En él estaba idealmente la imagen de Dios, que la veía tan definida y transparentada y se introducía en ella para asimilarla y ejercerla. Por eso estaba hecho a imagen y semejanza de Dios; presumía que lo tenía delante, sospechaba que andaba con Él, y que con Él dirigía los pasos hacia las buenas obras.

Todas las cualidades posibles pueden ser aplicables a Dios, porque ÉL es un ser sobrenatural, con poder absoluto sobre el mundo y el hombre. El suyo es un poder divino. Y convertido en experiencia de vida, se realiza en contados individuos sobresalientes, a los que coloca en la cima para ayudar a los demás, les da poderes espirituales, les pule la inteligencia, los hace sensibles para la afinación del cuerpo, y los dota de sentimiento, que ya eso es "una aptitud grande y noble, de experimentar sensaciones en el alma". Barcia lo explica: "el sentimiento es la sensibilidad exquisita del alma". Y tenemos ahora un grado alto de compresión de José Gregorio respecto a Dios, que es la sentimentalidad perfecta, tanto así que llegamos a decir: "Dios es amor". Este es el gran sentimiento afectivo que asemeja José Gregorio a Dios. Pero igualmente lo asemejan los otros cuatro tipos de sentimientos:

El moral cuya primera idea se llama bien, virtud; el estético cuya expresión más elevada se llama belleza; político, cuya expresión más general se llama justicia, y el sentimiento religioso significado por la palabra creencia o fe.

Todo esto aparece reunido en el concepto Dios, y todo esto por ser semejanza, aparece impregnado en el concepto José Gregorio.

Dios hizo a José Gregorio muy semejante a él, muy parecido, comparable, ponderado. Le dio el portento de la satisfacción, el ideal de hacerse él mismo, una calidad de elegido, de pertenecer a ese reino exclusivo, en cuyo catálogo o canon estará en poco tiempo, cuando provenga su canonización definitiva.

VIDA DE MAGNÍFICA ACTUACIÓN

“La evangelización comienza por la propia evangelización del propio corazón”.

Se conocen muchos trabajos sobre la rica personalidad vital de José Gregorio Hernández. Lo nombran la ciencia y la Iglesia que se han conjuntado ambas en el testimonio solidario debido al hombre ejemplar y productivo; al ciudadano que figuró no para llamar la atención, sino para obrar en obsequio de la sociedad de su tiempo, de aquella gente que vivía en ciudades y pueblos del país venezolano, bien que fuera la universidad abrevada por jóvenes ansiosos de una formación superior, en los consultorios hospitalarios totalmente escasos y por ello repletos de pacientes de todo signo y males, en los recintos de los templos donde asistía para expresar su creencia y su fe, y en las tertulias hogareñas a las que era tan afín; pues a fin de cuentas, era provinciano y llevaba arraigadas en su pensamiento las costumbres de ancestros que son irrenunciables por permearse en lo más adentro de la conciencia.

Esa forma de vivir era muy suya y lo contentaba y satisfacía seguramente, porque en sí mismo esenciaba su formación anímica espiritual. En pocas palabras, así tenía evangelizado su propio corazón.

El epígrafe introductorio lo explica. Se evangeliza, es decir, se transmite el pensamiento con autenticidad y sinceridad, sin importar que sea desde las cosas más nimias hasta la profundidad del lenguaje abstracto, pero siempre con la infaltable condición de

la sinceridad. Evangelizar es sincerarse desde la verdad, expresarse desde el convencimiento, la palabra y el gesto bien empleados, los ademanes bien practicados, ya que en todo ello hay lenguaje y comunicación y una verdadera transmutación del mundo afectivo, con sus consiguientes logros.

38

SE NOS DICE DE JOSÉ GREGORIO

Se nos dice de José Gregorio Hernández tantas cosas, como que dejaba traducir sus contenidos espirituales, con sus actitudes y emociones. Y era cierto, porque toda personalidad sobresaliente, cuando ella no pierde la dimensión de la sencillez y la cordialidad en el trato con los demás, llega al corazón. Tal es el caso de este buen hombre en que, los contenidos del alma, que es lo mismo que tener lleno el ánimo, se vuelven fluidentes y comienzan a emanar con afectos diversos, facilidad de habla, palabras cordiales, gestos risueños, todo ello englobado en un lenguaje comunicativo muy grato a los sentidos.



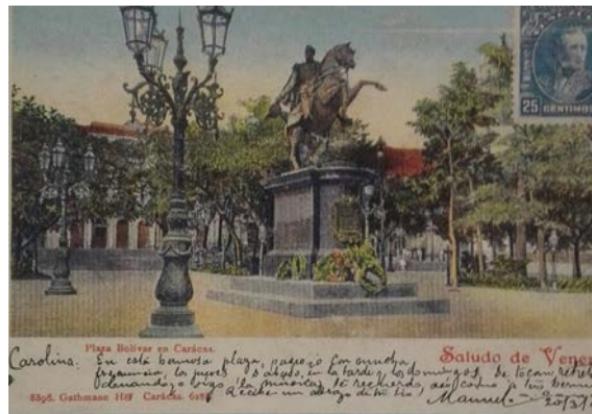
Su imagen trasluce  contenidos de moralidad

Se nos dice así mismo, que era un hombre metódico. ¿Qué quiere decir esto? Pues, que en su forma de ser había ese atributo como un distintivo, pues no siendo la palabra metódico un simple adjetivo epíteto, ni una determinación, no es, por consiguiente, aplicable a todo hombre, sino a aquellos que merecen la distinción o el calificativo. La palabra metódico adjetiva al sustantivo método para indicar que es una persona que “practica la ordenación del espíritu para alcanzar el conocimiento o la demostración de la verdad”, concepto es éste que cuadra absolutamente en la personalidad de José Gregorio Hernández.

Se nos dice de su vida religiosa, de su praxis religiosa, que seguía un esquema oracional diario, es decir, que organizaba sus rezos y oraciones a Dios y a los santos. Eso constituye un indudable esfuerzo que merece premiación, un inmenso rédito por ser entrega y pasión hacia una causa reveladora de autenticidad y subordinación. Y Hecho con naturalidad y propia voluntad. En José Gregorio siempre se halla la “revalorización de una moral positivamente militante”.

SU SER ROMÁNTICO

¿Sería esa mortificante angustia de expresar los sentimientos un rasgo romántico en la personalidad de José Gregorio Hernández? Creo que sí, vista esa provisión actitudinal que tanto se le señala como ser humano que daba el corazón a las cosas que hacía, como si un permanente comienzo era un repetitivo comportamiento de su ser conciencial. Los románticos, al menos en la literatura, dejan traslucir en sus personajes creados o recreados, ese afán interior, ese gran mundo interno recargado de fuentes emotivas con las que se commueven y commueven a los demás, tanto a otro practicante de la realidad literaria dentro de la obra, como al receptor externo, es decir, el lector que enfrenta el momento en la página, y a veces en la totalidad del texto. A José Gregorio la vida le plantó esa condición de sentirse afectado por sus conmociones emotivas, por lo que ese valor romántico se mueve en diversos espacios de su propia existencia, y queda como una revelación de lo que fue y vivió, como un testimonio.



La Plaza Bolívar de Caracas entre la historia y la cultura

Con igual sentido mostró aquel sentimiento de acogida a lo sobrenatural, como vivencia real de su cotidianidad, situándose él mismo y todo lo que tenía que ver con su entorno, en el espacio religioso, con la presencia de Dios vivo y vivas también las cosas de Dios, lo que le proveía de fuerzas y valores al momento de sus actuaciones. El presumía el valor de esa comunión por ser parte de su conformación espiritual, lo que le otorgaba ese gran crédito a su condición cristiana en sus creencias y en sus prácticas. Es un signo romántico el querer ser poseído “por esas confidencias sinceras de seres que vibran intensamente y que hablan de sí mismo, sin ocultaciones”.

IMAGEN E IMAGINACIÓN SOBRE JOSÉ GREGORIO

La literatura, enseñada por el docente con un sentido creador y recibida por el estudiante con un sentido creador también, nos puede generar muy buenos y excelentes resultados. La escuela de por sí, es un laboratorio total, y la clase un experimento total también. Y para el ensayo siempre. Estamos en una clase de literatura teórica y enseñamos los contenidos literarios de la obra, lo que tiene que ver con la sensorialidad, la afectividad y la conceptualidad.

De pronto, se nos presenta como ejemplo la figura del Dr. José Gregorio Hernández. Y comenzamos a emplear la sensorialidad para comunicarnos con él, lo vemos allí delante por medio de la vista, se nos convierte en una imagen visual. Detallamos su forma física, lo describimos. Y en el caso de que no podamos emplear los restantes sentidos para comunicarnos con el personaje, sí podemos dar vuelta a la página del libro y asumir experimentalmente el tema de la imagen y la imaginación, y seguir comunicándonos con el personaje José Gregorio.

Ahora, miramos su imagen representada, que muy bien lo podemos hacer con la imaginación. Y lo convertimos en personaje que no lo percibimos físicamente, sino lo imaginamos y recreamos. Y entonces hablamos con él, dialogamos y percibimos su voz, el

sonido de su voz. Y conocemos sus gustos y placeres, la naturaleza de las cosas que lo rodeaban. Escuchamos el sonido de sus instrumentos musicales, auditamos los pasos de sus bailes, las letras de sus canciones, el tarareo de sus ensayos, el musitar de sus oraciones, las conversaciones con sus pacientes, el gusto de sus comidas y bebidas, el olor de las preparaciones que hacía en el laboratorio, los sabores especiales que le atraían, lo dulce, lo salado, lo amargo, lo ácido que son los sabores primarios; podemos percibir los olores de sus aulas de clase, de su consultorio, de su laboratorio, de su dormitorio: el olor de las velas y los cirios con que alumbraba a los santos; cómo empleaba el tacto, con qué sentidos se ocupaba del alma, de su purificación.

En fin, hablaríamos con él para que nos explicara cómo empleaba su sentido visual para recibir la luminosidad de Dios, y su sentido auditivo para escucharlo, como ahora podemos emplear nuestro sentido visual para percibir su propia luminosidad desde el cielo, donde habita como santo que es.



Vitrales dan sentido a la vida iluminada de José Gregorio Hernández

Los sentidos, la imaginación, no tanto la reproductora sino la creadora, puede servirnos mucho para comunicarnos en la escuela venezolana con José Gregorio Hernández, Esa huella, ese gran recuerdo lo podemos poner en nuestra memoria para estar recreando la figura estelar modélica y pedagógica del Beato de Dios.

UNA NECESARIA PROYECCIÓN

Cuando se estudia un personaje de la dimensión de José Gregorio Hernández, se hace con fines de conocimiento. Y una forma de conocerlo es reconocer su valor utilitario y modélico para colocar sus virtudes en provecho de la comunidad actual, vale decir, proyectarlo en el tiempo, no sólo por el tiempo presente sino, además, emplear su estimación para una futura inserción. En la biografía de José Gregorio hay una gran potencialidad de poder para investigarlo como fuerza social.

En la labor social se deben insertar muchos aspectos relacionados con los valores detectados en la buena ciudadanía, en los hombres que actuaron o están actuando con una ideología positiva, apropiadas al bien social, poseedores de un ideario de honestidad, de buen pensamiento, y asertivos y afectivos en su interrelación con los demás. A esos personajes hay que sacarlos del simple aspecto simbólico y convertirlos más bien en acción creadora, y hasta transformadora. Lo social se construye con buenos idearios y excelentes actuaciones. La sustentación de los valores humanos en la programación social le da un tinte consciente a la función pública y privada; y las ejecutorias ayudan a esa educación colectiva.

Una urbe se hace integrada cuando se emplean instrumentos culturales provenientes de los hombres

significativos, sean nacionales o regionales; porque todos al final son como del lugar y hay que apropiárselos. Uno de ellos es José Gregorio Hernández, valor nacional y regional de la mejor venezolanidad, y no visto únicamente como hombre religioso, constreñido a la Iglesia, sino también en función médico – científica que enseña los valores de la medicina y de la ciencia, extrapolados, pudiera ser, a lo espiritual, como tienen naturalmente esa vida psicológica y moral las personas. Una buena cultura urbana en este momento, puede usar los valores de José Gregorio, y un buen estado social general puede disciplinarse, por ejemplo, copiando el sentido de responsabilidad inferido del Dr. Hernández.

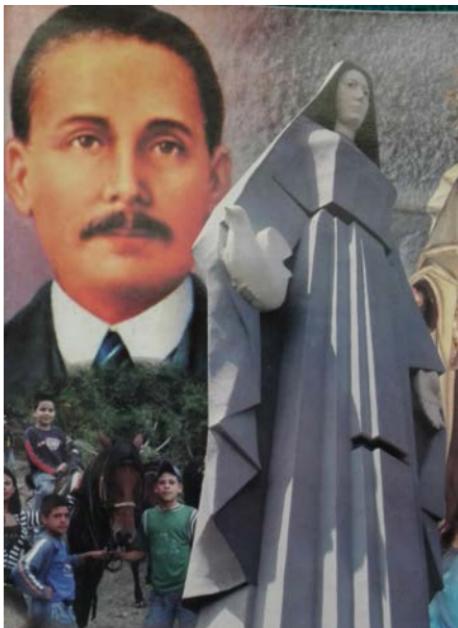


Imagen para una deseada proyección educativa del sabio y humanista

UNA NECESARIA PROYECCIÓN (II)

Dirimir, deshacer, disolver muchos elementos biográficos de José Gregorio Hernández (porque también dirimir incluye contenidos inmateriales) (José Gregorio es un bien, por eso intangible; un patrimonio), y se pueden entresacar, extraer esas cosas internas suyas, y revertirlas en ideas concretas para la construcción de sujeto. Las ideas entonces y los valores explicitan un uso concreto. Si lo desmontamos, vemos que en José Gregorio habitan valores económicos como el trabajo, el bien material y espiritual; valores político – sociales, como libertad, justicia, familia; valores científicos- culturales como conocimiento, educación, escuela, lectura. En fin, es un personaje que puede ser dirimido en diversos niveles para una buena utilización.

Cuando una sociedad o un grupo se gerencia con imaginación, el trabajo se convierte en un gusto. Con José Gregorio como elemento de construcción de valores socio- culturales, nos podemos dar un gusto, hasta un gustazo, para hiperbolizar. Si él tuvo una mentalidad prospectiva, con él podemos nosotros aprender a tener ese tipo de mentalidad que impulsa a pensar, planificar, prever, visualizar y muchos otros verbos de conducta prospectiva. Tener una visión prospectiva no es lo mismo que tener una visión futurista, porque aquella llama a hacer, y ésta a no

hacer; “que las cosas vayan viniendo”, dicen los futuristas. José Gregorio nos enseña imaginación, integración, ser comunicativos, organización, solidaridad, superación, desarrollo, eficiencia, cultura, armonía, gerencia; a no despilfarrar, a planificar, proyectar, entre otras cualidades prospectivas; y a interactuar también.

-43-

JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ: BENDÍCENOS

¡Échanos la bendición! Ya lo puedes hacer, aunque nos vienes bendiciendo desde tu propia vida terrena, desde siempre Beato inmaculado. La exaltación gozosa te la habías ganado a lo largo de un proceso secular como Siervo de Dios y Venerable, palabras que te vinieron titulando y autorizando para el culto que te dio siempre el pueblo con toda veneración. Pero ahora, te elevas a esa condición de santidad, de rito autorizado y de presencia visible en fijados altares. Allí entonces, de cuerpo presente, te pediremos que nos bendigas; aunque también puedes hacerlo cuando te invoquemos en la intangibilidad, con la sola imaginación. Tú que fuiste íntegro bendícenos. Tú que fuiste excelente, bendícenos. Tú que fuiste caritativo, bendícenos. Tú que fuiste recto en tus procederes, bendícenos. Tú que fuiste creyente ejemplar, bendícenos, tú que te afianzaste en la fe, bendícenos. Tú que llevaste una vida gozosa, bendícenos. Tú que fuiste y eres espejo, bendícenos. Tú que te ganaste el honor de los altares, bendícenos...

El Dios te bendiga es una dicción de respuesta que se da como un beneficio espiritual, un elemento de protección y salvaguarda, que purifica y alienta para una conducta sana. Andar con la bendición de Dios es un gran cubrimiento y una seguridad; por eso se pide, se solicita,

por ser una gracia, un don, hasta una merced. Provoca partir el vocablo para entender su gran significado: Ben-bien o buen; dicción – palabra: buena, bien hecha, virtuosa, beneficiosa. De todas maneras, tiene una gran carga de beneficio por ser de índole moral, “que afecta al espíritu...”

Hagámoslo y digamos: ¡José Gregorio Hernández, bendícenos!



Santuario de El Niño Jesús - Isnotú

UN COLOFÓN ALUSIVO

„En ese humilde caserío donde viene a la vida José Gregorio Hernández, no creyeron quizás sus gentes consagradas a labrar la tierra, que un día, uno de sus hijos, tramontara los horizontes patrios para irse lejos, allende

el mar, en busca de conocimientos científicos para su Patria. Después cuando cree que su obra científica y de médico ha terminado ya, cuando forja discípulos como Rangel, cuando ve que su vida ya no tiene que ver con los humanos, pues ha dado en grande sus conocimientos y su corazón, piensa en hacerse Cartujo o Sacerdote para servir a Dios. Sin embargo, la obra pura y brillante de José Gregorio Hernández no estaba aún predestinada para el sacerdocio. Era como quedarse con las manos cruzadas ante el mundo, pues el sacerdote tiene que servir a Dios en los altares. No había pensado él, aunque su puesto estaba entre los humanos miserables que esperaban de él, la limosna de amor, la limosna de paz en consolar al afligido y la limosna material al dar de sí sus monedas para mitigar el hambre de los otros y las penas de sus hermanos en desgracia.

De: El Dr. José Gregorio Hernández UN SANTO NACIONAL.

S. Joaquín Delgado.

En: SABATINO. Papel Literario. Trujillo: 12 01 1957
No.243.



Reliquia de José Gregorio Hernández

LUNES CÍVICO:

I

LA BEATIFICACIÓN DEL DR. JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ

OBJETIVO: Conocer la importancia del Dr. José Gregorio Hernández para una educación en valores en el sistema escolar venezolano.

MENSAJE:

Desde hacía tiempo se venía buscando en el país la Beatificación por el Vaticano del "Venerable" ciudadano venezolano, Dr. José Gregorio Hernández Cisneros. Esta beatificación es un hecho. Nuestro amado José Gregorio es un Beato de la Iglesia, y está por eso, a un paso de ser canonizado y obtener un lugar en el catálogo de los santos. Este momento es muy importante para los venezolanos porque José Gregorio es un alto valor humano, un modelo moral que nos da enseñanzas, digno de conocerse y seguirse para ser mejores. En la educación esto es fundamental y nuestras escuelas tienen una gran oportunidad de elaborar proyectos y cátedras con el nombre de este ciudadano, como forma de educar y culturizar a nuestros niños y jóvenes.

Dentro de nuestras escuelas debemos conocer la biografía del Dr. Hernández en sus aspectos más

importantes, escribir semblanzas de su vida y su obra; investigar su formación y su personalidad, incentivar a maestras y maestros, al personal directivo y de otras funciones, padres madres y otros representantes, a conocer su vida y su ejemplo, la suma de valores que se desprenden de su existencia y lo hicieron trascendente. Las líneas de conducta que siguió en todas partes, y sus vinculaciones con la santa Iglesia Católica, al extremo de ser hoy un Beato de ella, es decir un modelo de enseñanzas que debe seguirse por sus profundas convicciones éticas y morales, entre otras cualidades.

En el caso de nuestro estado, su beatificación es un suceso muy importante que debe concitar la alegría y aceptación de todas y todos, por ser una causa religioso espiritual muy significante. Las organizaciones e instituciones de todo rango y dimensión tienen un grave deber, al cual no escapa la Educación, cuyos directores deben conjuntar ideas y proyectos con vista a crear programas conjuntos que muestren a José Gregorio en su condición humana, y en su plenitud espiritual, con una finalidad beneficiosa.

La beatificación de este conterráneo tan insigne viene a resultar una sólida victoria espiritual venezolana y especialmente, trujillana. La entidad, por el nombre ejemplar de este santo, bien proyectado desde lo útil civilizatorio, puede alcanzar un nuevo nombre nacional y en otros países cercanos. Eso constituye un reto para todos, entre otro renglón, lo educativo.

Por lo anterior, toca a la Zona Educativa de estado, por ser el organismo rector de la educación en la región, asumir sin demoras tareas y programas específicos, entre otras, elaborar un LUNES CÍVICO inicial, para solicitar,

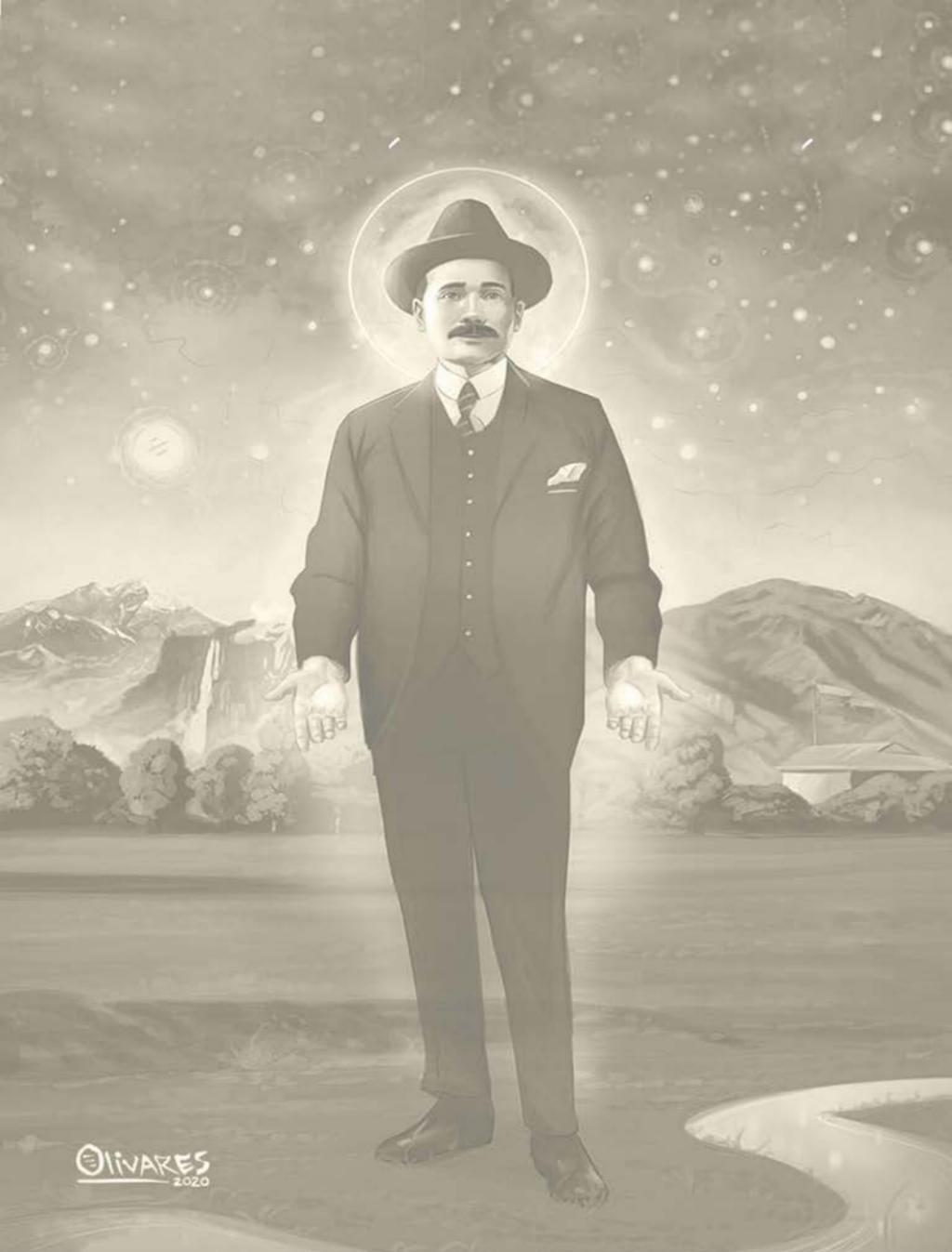
en primer término, un mensaje institucional de júbilo por el acontecimiento que significa esta larga y esperada conquista; y luego, la elaboración de temas alusivos y trabajos literarios sobre el nuevo Beato, exposiciones de carteleras, exposiciones bibliográficas, dibujo y pintura, historia y tradiciones, y otros eventos que puedan realizarse progresivamente. A mediano plazo, imponerse el diseño de la CÁTEDRA LIBRE “JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ”, cuyo reglamento dirá la forma de su funcionamiento.

Incentivar y formalizar entre los miembros de la comunidad escolar, el aprecio y el cariño por este trujillano santo que representa nuestro mejor gentilicio, será una forma expedita de engrandecer nuestra educación, por lo digno y probo que resultará su nueva historia.

Índice

SU GRAN CORAZÓN.....	9
CIENCIA Y SANTIDAD.....	11
ES BUENO CONOCER LA HISTORIA.....	13
HACER EL CAMINO CON INTELIGENCIA.....	15
VIVIR LA HISTORIA.....	17
UN MÉDICO CON ANSIAS DE ESPECIALIZACIÓN.....	19
UNA BIOGRAFÍA CON MUCHOS CONTENIDOS.....	21
UN CÚMULO BIOGRÁFICO.....	23
GLORIA DE VENEZUELA Y DE TRUJILLO.....	24
ESA ES UNA DE SUS GLORIAS.....	25
ISNOTÚ, SU TERRÓN NATAL.....	27
SU BIOGRAFÍA LA SUSTENTA LO ESPIRITUAL.....	29
UNA GUÍA DE ASCENSIÓN.....	31
DOS VARONES DE EXCEPCIÓN.....	33
PENSAMIENTO VIVO TRUJILLANO.....	35
ALGUNAS FECHAS IMPORTANTES DE SU VIDA.....	37
UNA ESCRITURA SEÑERA.....	40
UNA PÁGINA LITERARIA.....	42
HONDO DOLOR POR SU MUERTE.....	44
HACIA EL PERFECCIONAMIENTO DEL ESPÍRITU.....	46
HACIA EL PERFECCIONAMIENTO DEL ESPÍRITU (II).....	48
DUELO EN BETIJOOUE POR SU MUERTE.....	50
LA POESÍA TRUJILLANA LO RECONOCE.....	52
SU NOMBRE PARA EL HOSPITAL.....	54
BUSTO EN EL HOSPITAL DE TRUJILLO.....	55
UNA SEMBLANZA OPORTUNA.....	57
UN HOMENAJE TRUJILLANO.....	59
OTRO ELOGIO POÉTICO A JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ.....	60
MAESTRO PERMANENTE.....	62
UN RESUMEN INCLUIDO.....	65

ÍCONO DE LA TRUJILLANIDAD.....	66
PARA CONSTRUIR UN SANTUARIO.....	68
LA IDEA DE UN COLEGIO EN BOCONÓ.....	70
PETICIONES A RAUDALES.....	72
SU NOMBRE INCESANTE	74
A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS.....	75
VIDA DE MAGNÍFICA ACTUACIÓN.....	78
SU SER ROMÁNTICO.....	81
IMAGEN E IMAGINACIÓN SOBRE JOSÉ GREGORIO.....	83
UNA NECESARIA PROYECCIÓN.....	86
UNA NECESARIA PROYECCIÓN (II).....	88
JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ: BENDÍCENOS.....	90
LUNES CÍVICO.....	94



OLIVARES
2020



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la **Cultura**

200
BATALLA DE
CARABOBO